

# EL RINCON DE LA HISTORIA

## LA PRIMERA OPERA NACIONAL

La influencia de la ópera italiana comenzó a sentirse de una manera intensa entre nosotros a partir de 1830, año en que la Compañía Pizzoni-Caravaglia, procedente de Montevideo, interpreta por primera vez en el país, concertadas escenas de las diversas óperas de Rossini, Mercadante, Paine y Paer. La sugestión es ya enorme en 1844, y para acelerar el proceso, llegan de Lima, Teresa Rossi y Clorinda Pantanelli, los ídolos del antaño teatral.

«Cuatro representaciones, escribía Domingo Faustino Sarmiento, han bastado para producir el misterioso fenómeno de la transformación y este pueblo anti-filarmónico se ha convertido en una compañía de dilettanti que no habla sino de ópera, y que a cada instante quisiera entonar las armonías que han asido su corazón, y que a la primera nota hacen brotar un ramillete de recuerdos, una impresión de bienestar y de gozo. Tan cierto es que la música es hoy el hecho que nos domina, que puede uno estar seguro de que en toda tertulia, en toda mesa de té, de las ocho para adelante, no se discute, ni se habla sino de *Romeo y Julieta*, de la señora Pantanelli y Rossi, del *Marino Faliero*».

El contagio prendió pronto en los músicos. El primero en abordar el género, fué el Dr. Aquinas Ried, una de las figuras más atractivas de esta época lírica. Trotamundos romántico, bávaro de nacimiento, doctor inglés, y chileno por adopción y cariño, Ried entregó en 1846, el manuscrito de una obra, escrita en castellano, intitulada *Telésfora. Opera heroica en tres actos*. El texto estaba inspirado en un episodio de las luchas por la Independencia. El héroe, Pelayo, capitán patriota, vivía alejado del mundo a raíz de la reconquista española, en compañía de su cuñada Telésfora y de su sobrina Irene. Gonzalvo, oficial realista, va un día a ofrecerles protección, pero los inflamados discursos de Pelayo ablandan el corazón del soldado que abraza la causa de la independencia. En medio del fervor de las campañas, Pelayo es herido mortalmente. Telésfora le arranca la espada de la herida y arremete impetuosamente contra el enemigo. Muere Pelayo, y a su alrededor Irene y Gonzalvo se abrazan como símbolo del nuevo período que se inicia.

Diversos inconvenientes impidieron la representación de este primer drama lírico nacional, sólo uno de sus coros *Ea, campesinos, venid*, fué ejecutado años después en un arreglo de Guillermo Frick (1855).

El libreto de la *Telésfora*, editado en Valparaíso en Noviembre de 1846, tuvo éxito en el público. Un crítico hacía resaltar los siguientes méritos de esta obra literaria: «El autor no ha caído en la vulgaridad de personificar a la América en una india; él ha marcado dos épocas: una que acaba, otra que empieza. En la primera ve

los antecedentes de la América en España; en la segunda, la América es todavía la España rejuvenecida, nueva; las glorias indianas vienen a agruparse alrededor de ella, a identificarse con ella, a ensalzarla, pero no constituye por sí sola el pasado».

Aquinas Ried siguió cultivando el género y sucesivamente compuso: *Il Grenatiere* (1860); *Walkala* (1863); *Diana* (1868). A su muerte, acaecida en 1869, dejaba entre los manuscritos—perdidos más tarde en el terremoto de Valparaíso en 1906—fragmentos de *Ismenilda*, *Idoma* y *Ondega*, y el tema de una nueva y tercera ópera en español, el drama lírico nacional *Atacama*.

E. P. S.